

AL ALZA, A
LA BAJA

AL ALZA, la **Hermanidad de San Isidro de Tomelloso** por la recuperación de los Premios Bombo, cuyo acto de entrega se celebró el pasado 15 de mayo, coincidiendo con la festividad del patrón de los agricultores. Además, el concurso de vinos ha reaparecido con éxito ya que ha habido mucha participación y gran calidad en las muestras presentadas por las bodegas y cooperativas.

AL ALZA, el jugador del Tomelloso, **Luismi**, que el domingo pasado disputó su último encuentro tras 458 partidos vistiendo la elástica blanca. Se marcha un futbolista que ha sido un ejemplo de entrega y compromiso, un deportista que lo ha dado todo y que ha rendido siempre al máximo. Se va el jugador, pero llega el entrenador, que espere-mos, celebre su primer ascenso con el juvenil del Tomelloso en breves fechas.

AL ALZA, la gira 2009 Gato Negro - Dragón Rojo de **Amaral** que recalará en Manzanares el sábado 18 de julio dentro de la feria y fiestas de la ciudad. El concierto de Eva Amaral y Juan Aguirre constituye el plato fuerte de la programación musical de la feria tradicional que se celebra paralelamente a Fercam.

A LA BAJA, los preocupantes datos del **paro** en nuestras dos comarcas, provincia y comunidad autónoma. Los números indican que la economía está lejos de su recuperación y detrás de las cifras hay muchos dramas familiares que se agudizan al acabarse los subsidios o prestaciones por desempleo. Urgen soluciones ya.

A LA BAJA, las muchas dudas que desprende **la reforma de la Ley de Ordenación del Territorio y la Vivienda** (LO-TAU) en la región. Las denuncias del PP hablan de favorecer mucho más los intereses particulares que los generales.

En este número:

Tomelloso, espectador privilegiado de Herrera en la Onda

/11



Alejandro Cañas, distinguido con la insignia de oro de Ucamán

/41

LA VIDA AL TRASLUZ

Un hombre, por ejemplo, montado en bicicleta

Valentín Arteaga

Es todo un deleite leer, releer y disfrutar el desacostumbrado librito *Cuarenta latidos*, de Manuel Juliá. Se encuentran en sus breves páginas, amorosamente y muy a propósito reunidos, unos cuantos a manera de ensayos cuyos contenido y gramática bien merecen la atención del lector. Estamos, o así lo parece, ante un autor despacioso y ahondador que escribe, como diría Unamuno, "en cueros vivos del alma". Esto es, tal como le vienen, poco a poco, hasta el corazón, o desde el corazón, los latidos mismos de la vida: el paisaje, el tiempo, la memoria, el cuerpo, el silencio, la nieve, la lluvia, el fuego...

Cuarenta latidos es un cartapacio de viajero repleto de avisos y señales, oportunos, sin duda, para todo aquel que tenga inspi-

ración para echarse a caminar en pos de la esperanza, o de la memoria, vaya uno a saber, pues no estamos, bien se cuida Manuel Juliá de decirlo, no decirlo, en tiempos dogmáticos. ¿El hombre y la mujer que pueblan hoy en día la faz de la tierra viene o van? Tal vez ni lo uno ni lo otro. O ambas cosas a la vez, afirma, no afirma, Manuel Juliá. El es un periodista que ejerce de poeta. De ahí que sus reflexiones provengan de un espacio de profunda soledad. "Nada muere definitivamente. Quizá", escribe, o ex-

clama, o anhela. Y "en el principio fue la luz". O también, "...había entonces una puerta abierta". Nacer, se sugiere en estos artículos-poemas, es un punto de partida. Y, por encima de los demás, un echarse a la busca, o un dejarse llevar por la profundidad del deseo. Y estar, para no engañarse, por levantar de tanto en tanto los ojos más allá de las cuatro o cinco cosillas de nada, o de anécdotas relampagueantes que pueden sucederle a cualquiera según deambula por el borde de

mavera por estas tierras..., y a dónde irá ese niño que viene entre la bruma de las palabras o calado hasta los huesos de esa lenta lluvia de los alrededores de Mestanza.

Es gozoso y dulce leer libros como *Cuarenta latidos*. Su proceder y estilo sorprenden lo suyo. No son en realidad muy definibles, pues Manuel Juliá, eso se ve, se salta las reglas y las lindes según le va en su andadura, o según se reviste de adulto o de niño. Nos da, tal vez por eso,

en esta entrega primorosamente editada por Almud Ediciones de Castilla La Mancha, un librito líricamente ácido o al revés, entre la increencia quizá y el humanismo resentido. Se dijera una forma de pensar como de vuelta y con una inevitable y poco disimulada tristeza. Escri-

bir, no escribir, la cuestión al cabo y al fin es esa.

Manuel Juliá en *Cuarenta latidos* parece tener, no tener, interés, según se pone a ejercer de escritor, en envolver su corazón de poeta no sea que se le note, al pronto, cuánto le disgusta ser adulto. Las páginas de este libro parecen estar esperando que su autor alguna vez llegue todavía a ser niño. *Al principio había una puerta*. La vida, a la postre, es ir abriendo puertas. A ver si alguna nos sitúa delante del resplandor. Quizá.

“Es gozoso y dulce leer libros como *Cuarenta latidos*. Su proceder y estilo sorprenden lo suyo. No son en realidad muy definibles, pues Manuel Juliá, eso se ve, se salta las reglas y las lindes según le va en su andadura, o según se reviste de adulto o de niño”

las preguntas: *Un hombre -por ejemplo- montado en una bicicleta surcando los eriales de Villanueva de San Carlos. O el Cementerio que el día de los difuntos se asemeja a un mercado de flores, y la avenida central parece la calle céntrica puntual de una ciudad en navidades.*

Manuel Juliá camina por el paisaje de su escritura con alma contemplativa y tiene la virtud, por eso, mientras escribe o camina, de advertir cómo los pájaros al llegar el invierno no saben emigrar; y apenas tenemos pri-